

# El impagable Bonosol

Por: Flavio Machicado Saravia  
Miembro de Número de la Academia  
Boliviana de Ciencias Económicas.

**E** BONOSOL es un problema financiero para la sociedad y el propio Estado, que conviene puntualizar a objeto de que la ciudadanía comprenda sus verdaderos alcances y vislumbre lo que significa esta medida de política económica, que solo tiene un carácter demagógico y populista.

Para ello, es necesario recordar al proceso de Capitalización, que surge en el primer Gobierno de Sánchez de Lozada, como parte de una política más amplia de privatización, influenciada básicamente por las grandes potencias económicas que, a través del llamado consenso de Washington, decidieron no dar más apoyo al financiamiento de empresas públicas, demandando en su lugar la presencia en los países dependientes de la inversión extranjera directa.

Como en nuestro país la empresa pública fue administrada irresponsablemente, dando lugar a una desmedida extracción de su excedente, que solo favoreció a determinados grupos empresariales, políticos y sindicales, no pudo resistir a esta ofensiva externa, como ocurrió en otras naciones en las que aún subsisten importantes empresas estatales que juegan un relevante papel en sus economías.

En estas circunstancias, Sánchez de Lozada impuso la política de Capitalización, por la cual transfiere, a título gratuito, el patrimonio público a los bolivianos que tengan 21 años al 31 de diciembre de 1995, con la idea de generar un nuevo proceso de gestión e inversión que dinamice a la economía en su conjunto. Con ello, se da lugar a una especie de confiscación de las empresas del Estado, dejando su administración en manos privadas, particularmente las que prestan servicios públicos, además de la explotación de los hidrocarburos, ya que las demás fueron simplemente privatizadas.

En este contexto, los capitalizadores fueron los inversionistas extranjeros, a condición de que aporten recursos frescos y tecnología, lo que aún

Este beneficio debía pagarse con las utilidades que generen las empresas capitalizadas, de modo que tenía que ser variable, en función de la política de distribución de dividendos que tenga cada una de éstas. De este modo se sacrificó el esquema inicialmente propuesto, con el afán de ganar votos, desnaturalizando el concepto económico central, por el cual las ganancias de las empresas capitalizadas tenían que acrecentar el patrimonio de los bolivianos que generosamente recibieron este regalo.

está por verse. La contraparte de este proceso de confiscación era la emisión de acciones en “beneficio” de los bolivianos que cumplieran con el requisito antes indicado, a fin de que usufructúen de este generoso invento.

## Nacimiento del Bono de Solidaridad

Sin embargo, como no fue fácil poner en práctica esta idea, que fue diseñada con un alto costo en consultores nacionales y extranjeros, el famoso “beneficio” se transformó en un bono de carácter solidario, por el cual se lo denominó BONOSOL. Es decir, en lugar de darse un proceso de ahorro-inversión, se dio lugar a una política de beneficencia, en favor de determinadas personas que sólo tenían que cumplir la condición de llegar a los 65 años de edad y vivir todo lo que puedan.

Este beneficio debía pagarse con las utilidades que generen las empresas capitalizadas, de modo que tenía que ser variable, en función de la política de distribución de utilidades que tenga cada una de éstas. De este modo se sacrificó el esquema inicialmente propuesto, con el afán de ganar votos, desnaturalizando el concepto económico central, por el cual las ganancias de las empresas capitalizadas tenían que acrecentar el patrimonio de los bolivianos que generosamente recibieron este regalo.

Para ello, no era necesaria tanta ciencia y sapiencia cobrada a un alto precio, puesto que la ingeniería financiera resultante, debido a objetivos



puramente demagógicos y políticos, resultó siendo un mecanismo de beneficencia social antes que un instrumento de crecimiento y de desarrollo económico. Aparecieron más de 300 mil personas, dispuestas a cobrar su BONOSOL, pese a que la esperanza de vida al nacer en Bolivia aún es baja, comparada con otros países de nuestra región.

De este modo, el beneficio del BONOSOL estaba ligado a las utilidades de las empresas capitalizadas, de manera que cuando todos los potenciales beneficiarios mueran, se supone que los inversionistas capitalizadores ya no tendrían socios, quedando como dueños absolutos del patrimonio público, el mismo que fue logrado a través del crédito externo y no como producto del esfuerzo de los beneficiarios como se nos quiso hacer creer, por lo que además esa deuda tendrá que seguir siendo pagado por las futuras generaciones durante mucho tiempo.

## La fusión improbable

No obstante, Sánchez de Lozada, no conforme con esta regla básica, volvió a la carga demagógica, esta vez para ganar nuevamente la Presidencia, prometiendo en su campaña aumentar el monto del BONOSOL a 1.800 bolivianos, siempre con los mismos argumentos y con el mismo propósito electoral.

Lo malo es que cuando este

señor llegó a la Presidencia y se encontró con la realidad, sus asesores nuevamente inventaron un mecanismo de financiamiento, que le dieron el carácter de una “ingeniería financiera”, nada seria y violatoria de principios básicos, como el de determinar unilateralmente, por la “vía coactiva”, el uso de los aportes privados de los Afiliados al Seguro Social Obligatorio, financiando el BONOSOL con el respaldo de las “acciones” de las empresas capitalizadas, que no existen, además a un valor arbitrario, ya que éstas no han pasado por el mercado de capitales, que es el único que puede fijarlo.

Resulta incomprensible el mantenimiento de esta política económica condenada al fracaso y con serios riesgos para los futuros jubilados, tal como ocurrió con el manejo irresponsable del régimen anterior que ha condenado a más de trescientos mil familias a una miserable renta mensual. Amén del riesgo para la estabilidad de la economía nacional en su conjunto y ni se diga de la economía fiscal, esperando el milagro de la capitalización o de la caridad internacional.



Es decir, se decidió echar mano del otro Fondo, el de Capitalización Individual (FCI), para financiar el BONOSOL, en aquella parte que no puedan cubrir las utilidades de las empresas capitalizadas, que están contenidas en el Fondo de Capitalización Colectiva (FCC). Para ello, se fundieron ambos Fondos, que tienen distinta naturaleza jurídica, complicando aún más este problema. En realidad el FCC, no tiene ninguna naturaleza jurídica.

En todo caso la confusión es grande, ya que mientras para el actual Ministro de Desarrollo es un préstamo, para los autores de la ingeniería financiera es un aporte con cargo a las acciones administradas por el FCC, con lo cual los afiliados al seguro social, de acuerdo a éstos “expertos”, tendrían en el futuro muchísimos más recursos para repartir. Lo cierto es que la plata de los afiliados está siendo sometida a un alto riesgo, al comprar acciones no solo porque se trata de títulos valor de renta variable, sino que también pueden perderlo todo en caso de que esas acciones no tengan ningún valor en el mercado.

La Ley de Pensiones preveía sabiamente esta situación, puesto que sólo permitía una utilización de los recursos de los afiliados al seguro social de largo plazo, en la compra de acciones hasta un 10% del total del portafolio. Otros países fueron más sabios en no permitirlo, ya que como se dijo

generación, tal como ocurre con los actuales jubilados que tiene que conformarse con un magro ingreso que no cubre sus necesidades básicas.

Lo curioso y sospechoso, es que pese a que este capricho presidencial pareciera que habría llegado a su fin, dada la imposibilidad material de seguir pagando el actual nivel del BONOSOL, por el limitado monto de las utilidades de las empresas capitalizadas, se insiste en seguir con esta política de beneficencia poniendo en riesgo los intereses de más de setecientas mil familias que no reaccionan, pese a que sus ahorros y futura jubilación está en grave riesgo.

## ¿Y el Estado?

Pero también es un problema financiero para el Estado, ya que con esta política se está restando una fuente de financiamiento para cubrir su déficit, particularmente para financiar el pago de pensiones del anterior Régimen de Reparto. Lo que, desde luego, constituye otra aberración desde el punto de vista económico y social, ya que se está utilizando el escaso nivel de Ahorro Interno que genera el país, para cubrir gastos y no la inversión, que es lo que corresponde.

Debemos recordar que el Estado, desde que se inició el proceso del seguro de largo plazo, basado en la capitalización individual, determinó la



obligación de comprar Bonos del Estado hasta un monto total de ciento ochenta millones de dólares, con el objeto de financiar las pensiones del sistema anterior; que demandan actualmente más de trescientos millones de dólares anuales. Esto representa cuatro o cinco por ciento del PIB, proporción que se traslada al déficit fiscal, que actualmente supera el ocho por ciento, poniendo en riesgo la estabilidad de la economía.

En consecuencia, con la persistencia de la política del BONOSOL, estos ciento ochenta millones se verían reducidos en aproximadamente sesenta millones, requeridos para pagar los actuales montos electoralmente comprometidos, ya que el monto total recaudado por las AFP que administran los recursos de los afiliados apenas llega a doscientos millones de dólares anuales.

Es decir, hay menos recursos disponibles para financiar las pensiones, motivo por el cual el Gobierno está buscando desesperadamente la ayuda externa, en términos de créditos internacionales, para lo cual las fuentes tradicionales, de dinero barato y a largo plazo, cada vez son más reducidos. Dicho de otro modo,

se persiste en seguir otorgando beneficencia pública a costa de un mayor endeudamiento externo, donde los límites están llegando a sus topos máximos.

Es necesario reiterar que actualmente los fondos de los afiliados correspondientes al nuevo sistema de seguro social han llegado a mil cuatrocientos millones, de los cuales más de mil millones se han invertido en bonos del TGN, a un interés de ocho por ciento anual, a un plazo de quince años. El Estado se encuentra con un abultado nivel de deuda interna, cuyo pago de intereses anuales ya equivale al de la deuda externa, lo que representa un nuevo riesgo para la estabilidad de la economía nacional.

En conclusión, resulta incomprensible el mantenimiento de esta política económica condenada al fracaso y con serios riesgos para los futuros jubilados, tal como ocurrió con el manejo irresponsable del régimen anterior que ha condenado a más de trescientas mil familias a una miserable renta mensual. Amén del riesgo para la estabilidad de la economía nacional en su conjunto y ni se diga de la economía fiscal,

esperando el milagro de la capitalización o de la caridad internacional.

En nuestro país, no podemos continuar con tanto desacierto en materia de política económica, ya que la racionalidad económica, si no es compatible con la racionalidad social y, sobre todo, con la racionalidad jurídica, más temprano que tarde, estas incompatibilidades, seguirán traducándose en desequilibrios de tipo social, echando la culpa al funcionamiento de un modelo económico que sólo existe en nuestra imaginación.

Es necesario separar claramente los conceptos: una cosa es el seguro social de largo plazo, basado en la capitalización individual, con toda su lógica y racionalidad correspondiente, para que funcione y rinda sus frutos y, otra, la política de capitalización, con su BONOSOL incluido, que debe ser serenamente analizado y revisado, para que también otorgue a la sociedad boliviana los frutos que corresponden. Mezclarlo todo, no es responsable ni conveniente. Dejemos los caprichos a los niños, juguemos al destino nacional con madurez, sinceridad y responsabilidad ■

# Limón Nacional de Calidad Mundial

Productora y Comercializadora de Frutas

**Limón seleccionado y envasado  
para la venta al por mayor y exportación!**

**Limón - Aceite Esencial de Limón**

Av. Grigotá 896 - Tel: 3529391 • Fax: (591-3) 3526945  
desa@roble.scz.entelnet.com - Santa Cruz - Bolivia